

## SEGOVIA

**➤** Inquietud es lo que provoca Obama ante un gobierno, el mexicano, que desconoce sus pretensiones.

# El visitante

**RAFAEL SEGOVIA**

**B**arack Obama vino a México para confirmar su política, sus triunfos y asegurarse que en este continente como en la ancha mar no va a entorpecerse la acción de su país. No va a producirse solo, pues problemas no le faltan: carga con una herencia maldita. Tiene en su mochila a Irán, Afganistán, Iraq, tiene hasta que se resuelva definitivamente a los piratas somalíes y el caso de Sudán, al Magreb que empieza a moverse, tiene a Europa que dice resolver la crisis económica de manera diferente a la suya, porque no se puede ser la primera potencia del mundo e ignorarla. La época de los espléndidos aislamientos, el nazismo acabó con ella. Bush también coadyuvó en la extinción de los aislamientos con sus equivocaciones monstruosas y, contra lo que se ha dicho constantemente, su mala fe.

Un político se equivoca constantemente pero no en las dimensiones de Bush. Al no encontrar qué podía permitirle intervenir hasta se inventó lo de la industria nuclear de Sadam Hussein, cuando se demostró que aquello era una afabulación, invadió a aquel país para demostrar que los pretextos le tenían sin cuidado, como la renuncia de su secretario de Estado, como la imagen de Estados Unidos. Se inventó, si la imaginación le dio para tanto, lo del mal que roía al mundo, a una serie de países gangrenados, serie que alargaba o recortaba de acuerdo a su albedrío o el de su amigo y vicepresidente Cheney. Llevó su política y su juicio hasta un extremo tal que un país tan conformista como el suyo ya no lo soportó y dio un triunfo deslumbrante a un hombre sin las condiciones necesarias para ello. Ese que vino ahora a México a causar

la inquietud de un gobierno que ignora todo y sobre todo cuáles son las pretensiones de este nuevo Presidente del cual no se sabe nada. Ya no nos movemos en medio del poder divino dado a un hombre para conducir a todos los otros hombres. Como el aislamiento pasó a mejor vida, las fronteras aún existen pero ya no tienen el carácter casi sagrado que les otorgó el siglo XIX. Seguirán chocando las civilizaciones pero esto no modifica los límites que por un acto mágico siguen dividiendo a los pueblos aunque sus civilizaciones no choquen. Un caso de convivencia es el de la Unión Europea donde hay una sola civilización que nos ha dado por llamar occidental a falta de otra palabra mejor. Toda Europa está incluida, pero

Estados Unidos, ¿por qué? Se podría, para ser más claros y honestos, quitar lo de occidental y hablar de civilización a secas, con Estados Unidos que da y quita credenciales de buena conducta "occidental".

Dado que el tipo de religión dominante ya no se puede utilizar para separar a los pueblos sobre esta base, hemos recurrido -invención de hecho norteamericana- a la democracia. Es Estados Unidos quien otorga los certificados de buena conducta. Basta por lo general con declararlo. ¿Cuántos países de Latinoamérica, no digamos del Caribe, merecen esta etiqueta? Pongamos aquellos que conviene a los americanos. Haití queda excluido en la primera lectura, de Cuba no se puede asegurar nada y menos de otras islas minúsculas que viven de las remesas que envían sus emigrantes, que llegan a despoblar sus islas incapaces de darles de comer. No son los únicos países del mundo en esta situación. En Canadá, en Estados

Unidos, en Europa, los emigrantes se cuentan por millones. Como de costumbre estos migrantes, millones, son una mano de obra mal pagada, víctima de una discriminación permanente y de una inseguridad que se refleja en todo y aunque en Estados Unidos la política no tiene ninguna orientación social tipo europeo, si les confiere una protección inexistente en sus países de origen. Presentarse en un hospital y ser atendido sin más, o sus hijos ser admitidos en una escuela, o tratar de encontrarles un alojamiento cualquiera, es algo capaz de hacer una realidad de un sueño.

Son estos avances algo inesperado en Estados Unidos. No han tenido un movimiento obrero suficientemente generoso y abierto. Un obrero emigrante era y es visto con muy raras excepciones como alguien deseoso de ocupar un empleo. Él mismo sólo se ocupa de mantenerlo -en eso es una fiera- y el de al lado, máxime si es extranjero, le tiene sin cuidado.

Con todo no estamos para dar lecciones a nadie. Los centroamericanos que se presentan en México en términos generales no para quedarse sino de paso para el gran país del norte son perseguidos hasta con saña. ¿Por qué? No suelen ocupar ningún puesto, si trabajan es por un sueldo ínfimo, en algo que un mexicano no quiere. Sólo van de paso, por decirlo de alguna manera. Si se les persigue así, es por ambisconear a Estados Unidos, por quitarles el problema a ellos. Los pueblos, cuando están en esa situación, no deben en ningún caso ser tratados con la punta del pie. Bastante tienen con sus élites.

